Salir en los periódicos puede ser lo más fácil o lo más difícil del mundo; depende. Córdoba, sobre todo, lo tiene claro y crudo si quiere aparecer en la prensa madrileña o nacional. Bueno, y en la sevillana..., si en Córdoba se hace un trasplante, leemos en los titulares que "se hizo el primer trasplante en Sevilla"; aunque luego la letra menuda te aclare que es el décimo o el duodécio, pero que es en Sevilla la primera vez que se extrae un corazón para ser trasplantado.

La presentación del Festival de la Guitarra

Embajada cordobesa en Madrid

AGUSTIN GOMEZ

Si en Córdoba se afinca y triunfa un bailaor sevillano, los mismos titulares resbaladizos adjudican su naturaleza a Sevilla.

Nadie nos socorre, aquí hay que sudar bien la noticia para producirla si es positiva; en cambio, clávele usted una estaca a su padre en el pecho, dése usted a la manía de violar en los ascensores o abuse usted de un menor y verá a Córdoba en los titulares. No verá su nombre, no; el de Córdoba, es entonces lo cordobés lo que adquiere importancia. No es envidia, ¿de qué?, es coraje, irritación de vernos tan lejanos y solos. Podríamos despertar lástima por nuestra lejanía y soledad; pero no, es irritación, porque el jinete no acaba nunca de llegar a Córdoba. ¡Qué bien entendió el fenómeno don Federico García! ¡Y qué poco lo entienden los políticos! Porque no es el pueblo el que tiene que dar satisfacción a los políticos, son los políticos los que tienen que dar satisfacción al pueblo. El que quiera ganarse a Córdoba tiene que vencer ese su raro orgullo de sentirse lejana y sola. En cambio, si la mantienen lejana y sola, llegará orgullosa en pleno siglo XX a ser Numancia.

En doce ediciones de concursos nacionales, en treinta y tres años de ser la brújula del flamenco, de haber promovido y contribuido como ninguna al desarrollo del renacimiento del flamenco, no ha *merecido* Córdoba la menor atención de la Televisión de España, de la prensa de España, ni siquiera de la sevillana; ni antes ni ahora en treinta y tres años. No le echemos la culpa a una determinada política, sino a toda. Hemos visto con envidia, eso sí, cómo la televisión y la prensa madrileña se ocupa de La Unión, de Sevilla, de cualquier tablao o reunión flamenca, pero jamás de Córdoba. Estamos de enhorabuena; este año un periódico sevillano se ha ocupado día a día de ofrecer crónicas del concurso nacional, crónicas frescas, crónicas vivas; irrirantes a veces, pero vivas. Estamos de enhorabuena, un periódico nacional de la máxima tirada no ha puesto una sola línea del concurso, pero ya ha dedicado catorce o quince al Festival Internacional de la Guitarra; estamos de enhorabuena.

Para ello ha sido preciso que unas catorce personas se desplacen de Córdoba a Madrid y estén dos días preparando minuciosamente un acto de presentación a los medios de comunicación en la sede estatal del V Centenario y otro acto social en el Palacio de Fernán-Núñez, de Madrid, en Santa Isabel, 44. Al día siguiente ese periódico nacional de gran tirada dedicaba unas catorce o quince líneas al Festival Internacional de la Guitarra. Porque el diablo no nos lleve, digamos que también algunas emisoras de radio de Madrid se habrán ocupado del evento cordobés. Para ello fue necesario que el presidente de la Comisión Nacional del Quinto Centenario, Luis Yáñez, y el alcalde de Córdoba, Herminio Trigo, convocaran y presentaran oficialmente el acto social antes citado. Estamos de enhorabuena porque asistió toda la clase política cordobesa en Madrid, artistas como Vicente Amigo y *El Pele* que se encontraban en la villa y corte, Rafael Riqueni, Enrique de Melchor, Gerardo Núñez y algún que otro artista que se me escape..., sí, Pastor el guitarrista. En cuanto a compañeros de la información flamenca, radiofonistas como Juan Verdú, José Manuel Gamboa, José María Velázquez, y de Córdoba, Arrate Sanmartín, Julián Estrada y el que suscribe. Algunos flamencólogos como Escribano Ortiz y Eugenio Cobo y el siempre deseado, por *El País*, Alvarez Caballero. Lo dicho, en nuestra soledad y lejanía, estamos de enhorabuena. Mención aparte merece, por su relevancia, jerarquía artística y elegante señorío, la presencia de Pilar López, tan simpática, cariñosa y vivaz como siempre.

Un magnífico y extenso dossier, preparado por el departamento de información del Ayuntamiento, con tarjetas y pegatinas del Festival, se nos puso en la mano. Ahí, las razones de un Festival que lo empezó Paco Peña y lo continuó más o menos atendido por las instituciones cordobesas, alguna vez sustanciosamente, otras veces raquíticamente y, siempre, implorante, tenaz y, al séptimo año ya, casi agotado. Un festival que rescató de nuestro olvido español a Sabicas, que trajo casi a nuestro conocimiento la existencia en América de Mario Escudero, que nos actualizó en varias ocasiones a Paco de Lucía, a Manolo Sanlúcar, a Víctor Monge *Serranito*, que nos mostró a Gerardo Núñez; otras expresiones guitarrísticas para nosotros desconocidas y tan universales como John Williams, David Russell o Benjamín Verdery; música clásica, barroca, romántica, rock, folk...; espectáculos musicales basados en la cuerda, tan significativos, como Inti-Illi-Mani..., todo ello en una etapa heróica hallando de espaldas al pueblo de Córdoba y a sus instituciones... Sí, ya; que hace calor en verano en Córdoba, y mucho frío en invierno. Para los que sólo sienten el calor, digamos que el verano cordobés es para los que sólo sienten el frío y se echan el calor a la espalda. De ahí que sean las instituciones las que deban echar una mano, para que el calor de las espaldas sea más leve.

Han sido necesarios siete u ocho años para encontrar una acción decidida de nuestro Ayuntamiento en pro de esta labor cultural, si bien, menos decidida ya la ofreció casi siempre. Esto hay que anotarlo, como que con unos años de retraso, al fin, a la novena edición, se suma el V Centenario y, con su política preparatoria, la Junta de Andalucía y la Diputación Provincial, porque si el Ayuntamiento definió su preocupación cultural con la decepción sufrida ante aquella pretendida capitalidad europea de la cultura, el V Centenario tiene que buscar motivaciones, incentivos y justificaciones para sí mismo; así es que todos contentos al fin. Ojalá que lleguemos contentos al 92 y continuemos después. Hay que añadir que este Festival Internacional de la Guitarra, sin pensar en el Centenario, ya nació y creció con una vocación muy clara hacia el tercer mundo americano, llámesele latinoamericano, iberoamericano o hispanoamericano, entre otras cosas porque tiene muy buena música guitarrística. Sí, la guitarra, dentro del contexto instrumental de la Música, es gloriosamente tercermundista. Y lo decimos sin empacho y sin complejos: la guitarra es la flor natural del pueblo y está ahí para quererla, aunque existan otros bellísimos instrumentos de cultivo e invernadero. No vamos a llegar a ellos mientras no entremos en el amor de las flores, por la flor natural. Es el proceso natural.

El dossier del IX Festival Internacional de la Guitarra nos irá desgranando las personalidades de Paco Peña, José Menese, Celina González, Eduardo Falú, Sabicas, Diego Carrasco, "Afro-Perú", La Paquera, Carmen Linares, Duo Assad, Vicente Amigo, Benjamín Verdery, Silvio Rodríguez, Ketama, Kostas Kotsiolis, Sebastiao, Tapajos, Hernán Gamboa, Milagros Menjíbar, Flamenco Fusión, Stephane Grapelli, Eduardo Niebla y Antonio Forcione, Jaime Torres, Toquinho, Toti Soler, María Esther Guzmán, Enrique de Melchor, Ricardo Miño y Pepa Montes, Alirio Díaz... A muchos no los conocemos, es cierto; por eso vienen. O es que sólo nos van a decir los *medios* nacionales lo que tenemos que ver. Arreglados estaríamos.



El alcalde de Córdoba, Herminio Trigo, junto a Luis Yáñez —a su izquierda en la foto— fueron los encargados de presentar las jornadas en Madrid.

Diario Córdoba
2 julio 1989